

Mahoma en La guerra de las imágenes

JORGE BRAVO

La injuria deja una mancha
que sólo puede lavarse con sangre.
PROVERBIO

El editor Carsten Juste sabía que las caricaturas de Mahoma (Muhammad) ofenderían y “desatarían la ira de algunos grupos” de ciudadanos musulmanes; no obstante, decidió publicarlas el 30 de septiembre de 2005 en el diario danés Jyllands-Posten; semanas más tarde esas mismas viñetas fueron reproducidas por varios periódicos y revistas europeos. “Algunos periodistas de nuestro (rotativo) –refiere Juste–, incluidos algunos de los que escriben regularmente sobre musulmanes, inmigración e integración, nos aconsejaron que no lo hiciéramos.”

La intención de los editores (supuestamente fue idea de un periodista “normal” de la plantilla del diario) era indagar hasta qué grado existía la autocensura entre los ilustradores daneses. El argumento es falaz de origen. ¿Por qué no elegir otro tema o personaje (y sobre todo otro momento de la relación histórica entre Occidente y Medio Oriente) que en Dinamarca –o en Europa, o hasta en la sociedad occidental– se considere “tabú” para después realizar la sátira pictórica? El mismo Juste admite en una entrevista –reproducida en la página de internet del periódico– “que había otros ejemplos similares”. Cuáles: lo ignoramos porque el editor tuvo la precaución de no mencionarlos.

Me adelanto a decir que la violencia desatada y la muerte de personas inocentes por las caricaturas no se justifica; pero sí se comprende. A diferencia de la exculpación del Jyllands-Posten, el debate de fondo no se centra en torno a la libertad de expresión, la cual es inalienable pero no absoluta; mucho menos para lesionar o degradar a los pueblos árabes o cualesquiera otra cultura.

La trampa retórica del diario danés –resultado de un maniqueísmo cultural cuyos principales apologistas e ideólogos son los despistados Francis Fukuyama y Samuel Huntington, quienes profesan “el fin de la historia” y “el choque de las civilizaciones”, respectivamente, y proclaman la victoria última de los valores inherentes a Occidente como el capitalismo liberal y el progreso racional y universal– es hacer creer que en las sociedades occidentales (por lo menos en las democracias liberales avanzadas, o bien en Europa, o tan siquiera en Dinamarca) sí existe la libertad de expresión, mientras en los países donde se profesa el Islam eso no ocurre.

Prevalece en el “lamento” (nunca se menciona la palabra “disculpa”) del Jyllands-Posten un discurso de superioridad sobre Medio Oriente y una mirada sesgada y condicionada por un cúmulo de prejuicios –cercaños a la propaganda– con respecto al “atraso” cultural y económico de los pueblos árabes, y del cual –en todo caso– también son culpables y responsables países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Las caricaturas –como ha explicado Ernst H. Gombrich– cumplen una función de superioridad sobre aquello que no pertenece a nuestro círculo de acción y refuerzan los estereotipos que cualquier grupo humano tiene de sí mismo y de los demás. “Nada es más característico de la sátira pictórica que su conservadurismo, la tendencia a recurrir al mismo viejo fondo de motivos y estereotipos”; como ese mundo poético de los velos, las odaliscas, los sultanes, los turbantes y las cimitarras. En cualquier parte del mundo la caricatura utili-

za metáforas y simplifica cuestiones políticas complejas hasta convertirlas en imágenes sencillas y fáciles de asimilar, pero que pueden afectarnos de manera seria. Se trata de “comparaciones que no se pueden explicar pero resumen (de manera simplista) una situación”. En todo caso, la intención de cualquier caricatura sigue siendo la de dañar a la persona o institución que representa visualmente, y que permanece muda sin la ayuda del contexto y el mensaje que contiene.

Lo que en realidad subyace es algo más “universal”: la responsabilidad social de los medios de comunicación. Es decir, en la situación de guerra actual (“desencadenada” a partir de los atentados del 11-S –aunque existente tiempo atrás–, la invasión ilegítima de Estados Unidos a Irak, la relación tirante con el régimen de Irán, el exterminio de palestinos por los judíos y, en general, la irritabilidad que ello ha ocasionado entre los musulmanes, todo ello propiciado en los años recientes por un gobernante, George W. Bush, quien demoniza a los otros) la publicación de caricaturas ofensivas no puede entenderse sino como una torpeza o una provocación deliberada.

Pero existe algo peor, precisamente lo que motivó la publicación de las caricaturas y la respuesta legítima de miles de musulmanes: la profunda ignorancia que en Occidente tenemos de Medio Oriente tras una larga historia llena de violencia, odio e incomprensión. Nuestra obnubilada mirada se limita a los extremos de una civilización con yerros y aciertos, pletórica en manifestaciones culturales pero también contradictoria, como cualquier otra, como todas. La cultura de los árabes no se restringe a las imágenes deformantes de Hollywood sobre Las mil y una noches o los fundamentalistas islámicos. La prolongada línea –mucho más rica, fructífera y tolerante– que separa esos polos extremos permanece en un intencionado desconocimiento.

Por eso la irresponsabilidad del Jyllands-Posten consiste en un tipo de periodismo que actúa con impunidad,

sin reglas de juego y con libertades irrestrictas, propias de un sistema de mercado. Es decir, se es responsable si y sólo si se tiene conocimiento de las circunstancias del momento, de la historia y de las distintas formas de pensar.

La gota que derramó...

El escritor danés Kaare Bluitken escribió un libro infantil sobre el profeta Mahoma; su intención era ilustrarlo pero no encontró dibujantes que lo intentaran porque la cultura árabe no permite la representación visual de Mahoma. Finalmente, un dibujante accedió a ilustrar el libro de Bluitken bajo la condición de mantenerse en el anonimato.

El Jyllands-Posten publicó varios artículos sobre ese tema, poniendo énfasis en “lo insostenible de que personas no musulmanas se vean sometidas a preceptos musulmanes”; como si imponer ideas, instituciones, formas de vida y de gobierno estadounidenses –como en el caso de Irak– no fuera un sometimiento a preceptos externos. El diario convocó a 40 miembros del sindicato danés de caricaturistas editoriales para que dibujaran a Mahoma “tal como lo ven”. Fueron doce dibujantes quienes emprendieron la tarea y sus caricaturas se publicaron el 30 de septiembre, “como comentario periodístico al debate sobre la autocensura entre periodistas, escritores y artistas”.

El 9 de octubre de 2005 la Comunidad Religiosa Islámica de Dinamarca exigió una disculpa al Jyllands-Posten, y el día 14 organizó una manifestación en Copenhague. El 19 de octubre once embajadores de países islámicos solicitaron una audiencia al Primer Ministro danés, Anders Fogh Rasmussen, para solicitar la intervención del Estado ante el periódico; Rasmussen no accedió y argumentó que “los medios de comunicación daneses no responden ante el Estado sino ante los tribunales”. Al parecer fue este difereando diplomático lo que motivó a ciertos líderes musulmanes a viajar a Medio Oriente para entrevistarse

con jefes religiosos y aglutinar apoyo para protestar en todo el mundo árabe contra las caricaturas.

En este sentido se habla de manipulación de los países islámicos. El periódico danés refiere que durante los meses de noviembre y diciembre la delegación de imanes daneses “llevó consigo (tres) caricaturas ofensivas que no han sido reproducidas en Jyllands-Posten y que nada tienen que ver con este diario”. Una de esas imágenes muestra a un musulmán con cuerpo de cerdo en posición de rezo siendo sodomizado por un perro; en una más el profeta es mostrado como pederasta. Otro aspecto capitalizado por las altas esferas de los gobiernos musulmanes fue la entrega de banderas danesas y noruegas –imposibles de conseguir en los países islámicos– para ser incendiadas por las multitudes. Más efectivo aún fue el boicot comercial que el 29 de enero comenzó en Arabia Saudí; algunas empresas danesas intentaron desligarse de inmediato de las caricaturas ante la nula venta de sus productos en los países musulmanes.

Es posible suponer que un gran número de los manifestantes musulmanes aún no han visto las caricaturas de Mahoma; pero la capacidad de movilización de los gobiernos islámicos y la presión de la opinión pública hizo actuar a esos ciudadanos como si hubieran visto las viñetas y, por lo tanto, sufrido una gran ofensa; sin embargo, ésta no desaparece independientemente de que se hayan visto o no las imágenes. Lo cierto es que la publicación de las caricaturas permitieron al mundo árabe –particularmente a Irán y a Palestina– adoptar posiciones de fuerza ante las constantes presiones de la Unión Europea y Estados Unidos, ante el programa nuclear del régimen iraní y el triunfo electoral y democrático del Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás) en Palestina.

Lex Talionis

Como represalia a las caricaturas de Mahoma, el periódico iraní Hamshahri convocó a un concurso de

viñetas antijudías. El editor del diario iraní, Farid Mortazabi, declaró al rotativo británico The Guardian: “Los periódicos occidentales imprimieron estas caricaturas sacrílegas con el pretexto de la libertad de expresión; vamos a ver si mantienen lo que dicen y publican también estas caricaturas sobre el holocausto.” Una de ellas muestra a Anna Frank y a Hitler en la cama; resulta irónico porque en su Diario ella fue partidaria de la libertad de expresión, al tiempo que creía que las restricciones a la misma propiciaron el ascenso del fascismo en los años treinta del siglo 20.

El tema del holocausto fue hábilmente escogido por los editores iraníes porque su debate en Europa es considerado –en países como Austria– como un tabú, además de que su negación se criminaliza. Precisamente el pasado 20 de febrero fue sentenciado a tres años de prisión el historiador inglés David Irving por un tribunal de Viena –acusado de “negacionismo”–, quien en una conferencia en 1989 negó la existencia de cámaras de gas y el asesinato sistemático de masas, como consta en su libro La guerra de Hitler. El historiador también tiene prohibida su estancia en Alemania, de donde fue expulsado en 1993 por “haber insultado la memoria de los judíos asesinados por los nazis”.

Y es que el presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad, ha declarado que el holocausto es un mito y un invento de Occidente. “Si alguien en su país pone en duda a Dios, no le dicen nada; pero si se critica el mito de la masacre de los judíos, los altavoces sionistas y los gobiernos a sueldo de los sionistas comienzan a vociferar.” El lenguaje del líder iraní es incendiario pero invita a la reflexión. El 8 de diciembre, Ahmadinejad sugirió que Alemania y Austria recibieran en su territorio al Estado hebreo: “si ustedes dicen la verdad al afirmar que mataron y quemaron a seis millones de judíos durante la Segunda Guerra Mundial, si ustedes cometieron esa masacre... ¿por qué son los palestinos quienes deben pagar en el precio?” El mandatario iraní también ha

declarado algo realmente irrefutable: “Occidente ha agredido a los musulmanes, ha invadido sus países y ha robado sus riquezas.”

La guerra de las imágenes

El Islam prohíbe cualquier representación del profeta Mahoma, incluso las elogiosas, porque puede conducir a la idolatría; como consta en la tradición oral de los Hadit: registro de los preceptos (legales, teológicos, de conducta personal, social y comercial), acciones y vida de Mahoma, que constituyen su Sunna o ejemplo, pero no incluido explícitamente en el Corán. De esa prohibición figurativa nacen los rasgos característicos del arte islámico: una estética basada en estilos decorativos caligráficos abstractos (epigrafía) y vegetales estilizados (arabescos), o bien decoraciones figurativas zoomórficas.

Hoy en día esa proscripción figurativa le parece a la sociedad occidental un despropósito; sin embargo, el cristianismo tiene las manos teñidas de sangre por la trascendental confrontación –durante el II Concilio de Nicea del año 787– entre iconoclastas (quienes se pronunciaron contra el uso religioso de las imágenes) y quienes aprobaban la veneración de las imágenes en las iglesias. A los musulmanes se les puede considerar iconoclastas porque ellos no veneran la imagen; caricaturizar a Mahoma es una afrenta doble –por la representación visual y por la burla– que Occidente no comprende en toda su dimensión.

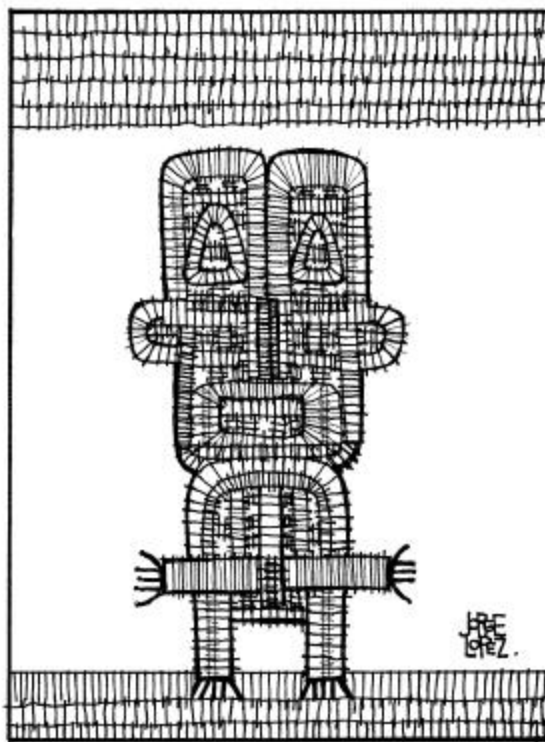
Las caricaturas publicadas por el Jyllands-Posten son satíricas y políticas al unísono. En una de ellas Mahoma se halla ante las puertas del paraíso, le pide a una apresurada fila de suicidas que “se detengan” porque “se agotaron las vírgenes”. Otras caricaturas representan al profeta usando una bomba con la mecha encendida como turbante; la media luna creciente sobre la cabeza a manera de cuernos; la estrella y la media luna sobre la cara como pirata con un parche en el ojo, etcétera. Para el editor Carsten Justen las caricaturas “son una forma de describir el problema de los terroris-

tas islamistas fanáticos que hacen esa conexión, entre sus ataques y la religión y su contenido”. Sí, desde luego; pero de manera reduccionista e irresponsable.

Más sensata es la opinión del caricaturista mexicano Antonio Helguera: “el problema de caricaturizar a una deidad específica es que se corre el riesgo de ofender a la gente que cree en ella, y no sé si eso tenga mucho sentido. Yo nunca he hecho una caricatura de Dios; le veo más sentido político y periodístico dibujar a personajes más terrenales que cometen bastantes atrocidades en el nombre de Dios, como Bush; o a quienes dicen representarlo y en su nombre le imponen a los demás determinadas normas...” (La Jornada, 9-02-06).

Si en verdad existe “el choque de las civilizaciones”, entonces es factible y natural el diálogo entre las civilizaciones... si es que realmente nos jactamos de ser personas civilizadas: alguien culto y refinado, imbuido de vida cívica, por oposición a la ignorancia y a la simpleza. ■

beltmondi@yahoo.com.mx



Jorge López